

José Joaquín Parra Bañón

Noé en imágenes.

Arquitecturas de la catástrofe

Luis Gómez Canseco
Universidad de Huelva, España

Review of Parra Bañón, J.J. (2022). *Noé en imágenes. Arquitecturas de la catástrofe*. Girona: Atalanta, 392 pp.

Nunca está de más reflexionar sobre los mitos fundacionales de nuestra cultura, y Noé lo es en tal medida que, si hemos de creer el relato del *Génesis*, vino a convertirse en padre de la humanidad toda tras el diluvio. Añádanse otros ingredientes notables como el castigo divino, la pérdida y la recuperación de la civilización, las parejas de animales, el cuervo voraz y la paloma o la reaparición de mitos parejos en civilizaciones diversas y alejadas en el tiempo y la geografía para saber que estamos ante un relato trascendental que requiere de reflexión y exégesis. Es esa precisamente la tarea que se ha impuesto José Joaquín Parra Bañón, catedrático de Expresión Gráfica Arquitectónica en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla y autor de varios libros singulares, entre los que cabe recordar *Arquitecturas terminales* (2009), *Arquitectura de la melancolía* (2019) o *Pies de foto para arquitecturas descalzas* (2021).

El punto de partida del ensayo para este ensayo es la iconografía. No en vano se titula *Noé en imágenes. Arquitecturas de la catástrofe* y se construye, más allá del relato bíblico, sobre las lecturas que de ese texto se han hecho desde la Edad Media hasta la Moderna, precisamente cuando un nuevo modo de ver y entender la religión y la espiritualidad, nacido con la Reforma protestante, dio lugar a una ruptura iconoclasta. Se interrumpió entonces -o se frenó al menos- la



Edizioni
Ca'Foscari

Peer review

Submitted 2022-12-30
Published 2023-06-30

Open access

© 2023 Gómez Canseco | © 4.0



Citation Gómez Canseco, L. (2023). Review of *Noé en imágenes. Arquitecturas de la catástrofe* by Parra Bañón, J.J. *Rassegna iberistica*, 46(119), 135-138.

proliferación de representaciones en torno a la figura de Noé, la forma del arca, la relación de animales o las circunstancias del diluvio.

Ese diluvio, en realidad, es solo un fondo sobre el que resalta la figura múltiple y compleja del patriarca bíblico, en una sucesión de escenas y episodios, que van desde la llamada que recibió de Dios hasta el desembarco y su embriaguez final. El recorrido que traza el profesor Parra Bañón resulta tan apasionante como visualmente extraordinario, gracias, entre otras cosas, a la perfilada selección de las ciento ochenta y dos imágenes que conforman la serie. El diseño realizado por la editorial Atalanta contribuye también de manera decisiva a que el lector disfrute de esta pequeña joya bibliográfica no solo con la inteligencia, sino también con la vista y aun el tacto.

El libro está dividido en tres partes, la primera de las cuales se denomina «Definición de Noé». Esta sección gira en torno a la caracterización del personaje como arquitecto y constructor, para enlazar la arquitectura con la historia de la cultura. De ahí la atención prioritaria que se presta a la forma y el sentido del arca, a su dimensión como artefacto arquitectónico y a su función simbólica. Téngase en cuenta que, si nos atenemos a la literalidad del relato veterotestamentario, el arca era una construcción ideada por el mismísimo Dios, que luego transmitió su diseño a un hombre, para que este materializara las disposiciones del arquetipo original. Consecuentemente, las dimensiones y la forma del arca tuvieron para los teólogos una importancia capital, que se reflejó asimismo en la labor de los pintores e ilustradores.

Viniendo de Dios, ese diseño tenía que encerrar necesariamente un misterio, que, conforme a la tradición católica, no era otro que el de la redención. El arca, la alianza y la salvación de los justos no solo eran prefiguraciones de la redención de Cristo, sino que participaban directamente de ellas. La idea recorre los primeros textos de la patrología, aunque fue San Agustín quien la formuló de manera más precisa en un famoso pasaje de *La Ciudad de Dios*, que merece la pena recordar:

El arca, es, sin duda, figura de la Ciudad de Dios que peregrina en este mundo, es decir, de la Iglesia, que se salva por el leño en que pendió el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús. Las medidas de su longitud, altura y anchura son un símbolo del cuerpo humano, en cuya realidad vino a los hombres, como había sido predicho (...). La puerta abierta en un costado del arca significa, indudablemente, la herida que la lanza abrió al atravesar el costado del Crucificado (...). En una palabra, todas las cosas que se hacen notar en la estructura del arca son signos de realidades futuras en la Iglesia. (*Obras de san Agustín. XVII*. Madrid: BAC, 1958, 1061-2)

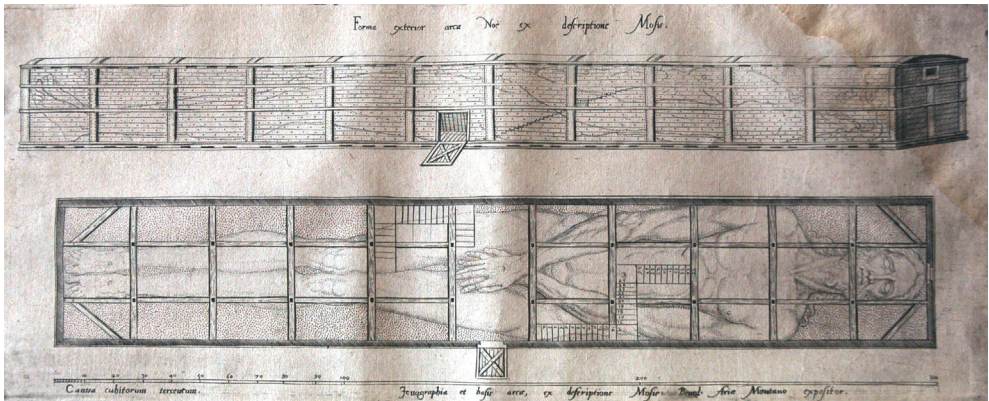


Figura 1 Biblia Sacra Hebraice, Chaldaice, Graece et Latine, Amberes, Cristóbal Plantino, 1571-1572.

Sobre esa base que desvelaba una prefiguración del Nuevo Testamento en el Antiguo, Benito Arias Montano propuso, tal como se recuerda en este ensayo (47-9), su particular diseño del arca en uno de los diez tratados que conformaban el octavo volumen de la *Biblia Regia* impresa en Amberes por Cristóbal Plantino entre 1571 y 1572. Se trata, en concreto, del *Exemplar, sive de sacris fabricis liber*, esto es ‘Arquetipo o libro sobre las construcciones sagradas’, donde explica que el arca correspondía a las medidas de un cuerpo humano, pero no de un cuerpo cualquiera, sino el de Cristo mismo. Así lo plasmó en una imagen, por lo demás extraordinaria [fig. 1].

Habría que entender que no es el arca la que se construyó según la medida del cuerpo de Cristo, sino que este formaba parte de ella desde que fuera diseñada en la mente divina para que pudiera salvar a la humanidad del diluvio, como luego la salvaría el propio Cristo del pecado original. Ahí es nada.

La parte segunda, «Noé en doce escenas», y la tercera, «Noé en sus escenarios», resultan complementarias. En paralelo, el profesor Parra Bañón recorre los momentos sucesivos de la historia bíblica y, al tiempo, hace una exégesis precisa de las imágenes que la ilustran, desde la llamada que Dios hizo a Noé para que cumpliera su voluntad hasta la embriaguez y la condena de su hijo menor Canaán con que termina extrañamente la historia del personaje en el *Génesis*. En el ensayo se revisa, analiza y desentraña la iconografía de un relato que aparece articulado en doce escenas: la obediencia a la palabra divina, el diseño arquitectónico de la nave, su construcción, las sutiles relaciones familiares de Noé, el embarque con los animales, el inicio del diluvio, la navegación, la contemplación del mundo anegado desde el arca, el desembarco, el sacrificio de algunos de los ani-

males previamente salvados como signo de agradecimiento y alianza con Yahvé, la plantación de la viña y la embriaguez de Noé, la desnudez ante sus hijos y la muerte final.

Este *Noé en imágenes* de José Joaquín Parra Bañón no es solo un ejercicio intelectual y visualmente deslumbrante, sino un manual útil para la navegación por la existencia humana. Lo es en un sentido simbólico, claro está, pero también en otro más material e inmediato. No de otro modo cabe entender la oportunísima cita de Herman Melville en *Moby Dick* que abre -y casi cierra- el discurso, y que conviene tener en cuenta para alcanzar su sentido último:

La primera embarcación de que tenemos noticias flotó sobre un océano que, con venganza digna de un portugués, sumergió a todo un mundo, sin perdonar siquiera a una viuda. Ese mismo océano sigue hoy agitándose; y ese mismo océano ha destruido las naves que han naufragado el año pasado. Sí, ¡oh, necios mortales!, el diluvio de Noé aún no ha terminado: dos tercios de este hermoso mundo están aún sumergidos (274).

La amenaza de catástrofe sigue ahí, y aún precisamos de un Noé y de su arca. No lo olviden.